

la estepa florecida

Eduardo Magoo Nico



poesía

Nos haremos odiar

Es una pesada carga...

Se escribe para nadie

Llegar con mis palabras a los solitarios

A los insatisfechos

Hubiese sido mi deseo

Que como una ola de agua fresca

(De agua paranaense)

Llevaran a los oprimidos

Mi desprecio por los opresores

Mi rabia y mi ira

Contra toda forma de manomuertismo

Y de suicidio social

Vuelvo como un niño nacido

De una linfa y una raíz común

A quien arrancó ese brote

Y lo ha hecho crecer muy lejos

Para luego abandonarlo a su destino

Desde entonces

He tratado de permanecer en la luz

Y de recibir las heridas con ánimo ligero

Fruto de esa semilla

Mis innumerables hijos

Lúcidos pensando
Amables en el habla
Abiertos siempre al sol

Hasta en mis sueños
Te has negado a recibirme...
Veintidós jóvenes Bretones
Dieciocho versos de Juan L.
Tres veces tres lamentos
De Marina Tsvietáieva
Te he dedicado
Y declamo ahora en mi desconcierto

Nosotros, finalmente
Nos haremos odiar
¿Qué otra cosa nos espera?
Nos levantaremos en armas
Contra este mar de estupidez
Contra este mar de vulgaridad
Y contra esta baja ralea de imbéciles...
Esa no es ninguna novedad

Yo fui hacia mi destino sin quererlo
Vos fuiste sabiendo
Es una señora flaquísima, pero amorosa
Me decías...
“Los dioses la han premiado de tal modo
Que recibe más placer de cuanto puede dar”
Por donde solíamos caminar, ya no camino

Y me parezco cada vez más
A una persona que acaba de partir

Solo por un momento te has apoyado en mí
No eras tan culta como creías...
Me has rozado sin quererlo
Como una golondrina
Que casi choca contra un muro
Ligera como la sombra del pez
Que atraviesa con sigilo
El verde pálido de las aguas poco profundas

Yo bramo por tus labios
Por tus senos apretados
Yo declaro que a tus dieciocho años
Eras ya una celebridad en potencia...
La lluvia ahora se filtra por las fisuras
Todo lleva a la ruina
Bajo el ruido asordante del tiempo
Pero resta un nombre como ornamento
Que no podrán tan pronto cancelar

Mis versos concluirán el viaje
Que alguna vez iniciaron
Con las esquirlas de una botella
Que explotó en mi mano
En una casa clandestina...
Sobre el montón de restos
De lo que fue mi vida

Ya prontos y embalados

Como están

Para ir a la basura

O reposarán aún, quién sabe...

Por algún tiempo

Sobre aquella silla

Donde una muchacha (en mi memoria)

Espera sentada a su amante taciturno

(Usándolos como almohadón)

No hay vida

No, no hay vida en esta vida pibe

No hay *novella*

Algunos ruidos extraños que ya escucharás

Y lo demás es puro cuento

Un carrito de rulemanes en una ruta de aceite...

Mi alma está lubricada

Es la lubricidad misma

Erguido y aterrado

Por alguna razón

Mi cuerpo

Hoy se siente angélico...

Cúpulas invertidas

Con vetas negras

En un cielo rosa Tiepolo

El chispazo en un instante

De dos patos en un charco

Cuando la naturaleza se incorpora

Y el hombre se hace estaca

Hasta el más leve pestañeo

En la mirada de una vaca

Puede destruirlo todo

Pero entonces creía saber algo de ese todo

Y lo sabía en el momento

En que, acabando de romperse

Ya no sabía nada

Estando juntos

En los antiguos tiempos

La tierra nos ignoraba tanto o más que hoy

En cuerpos que temen ya la tumba

He encontrado la vida

Que anhela la vida

Yo nos veo danzando con nuestros hijos

En el espejo del agua

La mano en la mano

Jugando sin saberlo

Ustedes me han regalado la sed más profunda

Amigos

Siento el agua viva, y cuando la bebo

Ella también me bebe

Me han dado muchísimo y lo ignoran

Amigos amados

¿Pero cómo habría podido yo descubrirlo

sino con la ayuda de la distancia?

Siendo extranjero

¿Por qué buscas lo imposible?

Me preguntan

Ven aquí, y sé como nosotros...

Pero el cazador ha sido también la presa

El volátil fue reptil

Aquello que somos demora sobre los montes

Y erra imperceptible en el viento

La vida está más allá

Es todo lo que vive...

Creo, sin embargo

Que si lo que digo

Es una parte de la verdad

Debería revelarse en una voz más clara

En palabras más afines a nuestro pensamiento

Querría volver a volar y partir

Nuestra forma de amar

(La de cada uno)

Nace en la más tierna infancia

Mi amor (como la niebla)

Ha recorrido tantos caminos

Los ha conocido en la alegría y en el dolor

Para ustedes, yo quise ser como un valle entre montañas

Y estos arroyos que me atraviesan, cantarán aún

Más dulces que una sonrisa...

Cuando yo haya muerto

Me alcanza ahora la sombra de un hombre inmenso

Del cual todos nosotros somos células y nervios

Un hombre cargado de flores

Como un roble gigantesco

Cuya fuerza nos ata a la tierra

Y libera en el aire su fragancia

Ciertamente, mis amigos se parecen a un Océano

Y se comportan como las Estaciones

¿Y qué cosa es la palabra, si no la sombra de algo conocido

que no ha podido expresarse?

Tal vez el cristal que nos separa

Es solo niebla que desvanece

Y esa palabra inexpressada que nos une

Es el máspreciado bien

De todos los bienes que hayamos podido recibir

Estando juntos

La diáspora argentina

Supongamos que en un poema cualquiera
Se intentara un registro minucioso
De los amores
Los viajes
Los encuentros
Los almuerzos
Los lugares
Las fiestas
Las conversaciones...

De todo aquello
Que pueda quedar inacabado
No dicho
En los tiempos por venir
Como si se estuviera escribiendo
Un diario
De lo que no termina de suceder

Haría falta entonces
Dar a la palabra su pleno valor
Pues cada palabra
Es rica en sí misma
Y de ella puede nacer
El comienzo de una historia:
Fue la palabra inicial
La encarnación misma
De nuestro sueño
Y su fracaso

El amor no conduce
(Sino raramente)
A la realidad
Los que viajan
Viajan solos
Su pasión no logra alcanzar
(Sino raramente)
La realidad del otro
No suele ir más allá de su imagen
Que lo paraliza

(Irremediablemente)
En una radiante contemplación

Cuando el fin se acerca
(¿De la vida?)
(¿Del amor?)
Ya no quedan, casi
Reminiscencias en el recuerdo
Quedan palabras
Palabras desplazadas
Comprimidas
Mutiladas
Palabras de otros
Y la palabra que dio origen a la historia
Será en breve una palabra más...

Se cierne ahora sobre el mundo
Una época implacable
Nosotros la forjamos en parte
Nosotros, que ya somos
Su víctima
Nuestro destino se parece
Al de un caballo ciego
Que tantea el terreno
Antes de dar el próximo paso
Cada porción de tierra
Cada mata de hierba comestible
Se hace sacra para él

Así también las palabras se sacralizan
Ante un peligro inminente
Las pocas palabras
Que en la confusión reinante
Aún conservan la virtud de ser
(Claramente) distintas

El pensamiento más fugaz obedece
Sin jamás sospecharlo
A un dibujo invisible
Nadie es alguien allí...
Así nosotros
Exiliados del suelo seguro

(Que una vez pisoteamos)
Ansiamos la llanura inagotable
Que resuena bajo los cascos
El nuestro es el mundo de la renuncia absoluta
A todos
Y a todo

En otras reclusiones
Yo habría cedido tal vez
A la tentación
De contar los días y las horas
En esta, he sido un niño
Una muchacha
Un loco
Un asesino
Un pájaro
Y un mudo pez obligado a camuflarse
En una continua metamorfosis tentacular...
El océano es un gran almacigo de formas

El mayor afán
De mi involuntaria servidumbre
Es haber dado una palabra al poema
(Que nos sujeta y escribe)
Y que en la sublime justicia del desastre
Ya no pertenece a nadie

Auguro a mi palabra
Ser arrastrada por el flujo y el reflujo
Del más llano y simple de los lenguajes
(Que como todo lo verdadero)
Abarca lo perfecto y lo imperfecto:
Solo los más horribles errores
Son y serán por siempre, nuestros

Treinta y seis grados

La he perdido

Irremediablemente

Mis intentos han sido insignificantes

Tardíos

Inútiles

Me engaño a mí mismo con los refugios de ventura

Las pequeñas chozas

Los ranchos transparentes, las casitas de cartón

Y las enramadas de todo tipo y de todas las etnias

Pusimos una lámpara de camisa incandescente

En el espacio que está detrás del rancho

(Que fue jardín cuando mi madre se ocupaba

De sus plantas con flores y de los frutales)

Una de esas lámparas de alcohol o kerosene

Que usábamos años atrás en el campo

Y que se siguen usando

A Federica le llamaron inmediatamente la atención

Las mariposas nocturnas

Para mí, habían sido hasta esa noche

Solo una molestia más

Como, por otra parte, la infinidad de insectos

Que asolan las pampas

(Digamos que de “las nubes de langostas”

Ya mi generación pensaba haberse librado

¿Qué terribles consecuencias traerá esto?

No lo sabemos)

Darwin describe en un pasaje de sus crónicas

Una enorme bandada volando sin interrupción

Durante varias horas a diez millas de la costa sudamericana

En la que, según él, era imposible (incluso con el catalejo)

Encontrar un trozo de cielo abierto

Entre el aleteo tambaleante de las mariposas

¡Tenemos aún las mariposas!

Que acudieron en masa al entorno de la luz

Describiendo miles de curvas, espirales

Y rizos de sombras coloreadas

Con pericia de entomóloga, Federica

Extendió una gran sábana blanca bajo la lámpara

Donde iban a posarse por un momento

(O simplemente caían agotadas)

Cientos de mariposas

La mayoría era de un color básico sencillo

Y mostraban al agitar las alas

Líneas transversales u onduladas

Manchas en forma de luna apenas naciente

Pecas, flecos, franjas en zigzag

Y nervaduras de colores inimaginables...

Verde seco mezclado con azul

Alazán y azafrán

El amarillo arcilloso que aflora

Bajo el blanco satinado

Y un extraño brillo metálico, como de latón
Salpicado de oro pulverizado

De día duermen, están como muertas
Deben saltar por el suelo como un "Piper"
Antes de levantar el vuelo
La temperatura de su cuerpo es entonces
De treinta y seis grados
Como la de los mamíferos, los delfines
Y los atunes, cuando van a gran velocidad...
¡Treinta y seis grados!
¡Una especie de umbral mágico!
Todos los males del hombre
Están relacionados de algún modo
Con la desviación de esa norma
Y con el estado ligeramente febril
En que continuamente nos encontramos...

Ella amaba, sobre todo
Las estelas de luz
Las huellas o los fantasmas
Que dejaban los insectos detrás de sí
Tras brillar una fracción de segundo...
Ese relampaguear de lo irreal en lo real
Y determinados efectos que se proyectaban en el follaje
(O en los ojos de la persona amada)

A veces, al ver una de esas polillas
Que vienen a morir en mi casa

Pienso en qué clase de miedo y de dolor sienten
En el momento en que se extravían...
En mi extravío
Yo me he sentido más de una vez
Una falena azul en el último trance
Agarradito a la vida con toda la fuerza de mis uñas
Como aquella noche a la tela de lino
En la que Federica me observaba
Mientras mi cuerpo transido de amor
Comenzaba a paralizarse

Entonces, todas las formas y colores
Se disolvían en una neblina perlada
En la que no había contrastes ni graduaciones
Solo transiciones fluidas
Pulsaciones de luz
Que reflejada en sus ojos
Me transmitían una especie
De sensación de eternidad
O aceptación
O alma
Un alma tan llena de almas
Que parecía una nube palpitante
De luz multicolor



Eduardo Alberto Nico (Eduardo Magoo Nico es su firma de autor) nació el 22 de marzo de 1956 en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Publicó en Argentina su primer libro de poemas, “La Polaca” (Ediciones Cronopio Azul, 1995), el relato “Resurrección” en el diario Perfil (Buenos Aires, 6/1/2008) y el libro de poemas “Puros por Cruza” (Editorial El fin de la noche, 2011). Víctima de la crisis económica que en el 2001 asola a la Argentina, se traslada a Trieste, Italia, donde reside hasta la actualidad. En Italia ha publicado la fotonovela “Escuela de Sirenas” en el suplemento semanal del diario Il Manifesto (Alias, 9.02.2002). En el 2012 es convocado por el Museo Nacional y Centro de Arte Reina Sofía de Madrid para la muestra colectiva “Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina” curada por Ana Longoni (25 de octubre de 2012 - 11 de marzo de 2013) cuyo catálogo incluye (pag. 69 a 72) una entrevista a Eduardo Magoo Nico realizada en Trieste por Ana Longoni y Jaime Vindel. Ha editado recientemente el poemario “Servidumbres” (La Cartonera Edizioni, Roma, 2023) y “Treinta y seis grados” (La Cartonera Edizioni, Roma, 2024).

